

REVOLUCIÓN CONSERVADORA

1. Aviso

El notorio derrotismo de la socialista República alemana de Weimar, quedó bien reflejado en la novela pacifista *Sin novedad en el frente*, de Erich María Remarque¹. Ante él, como reacción adecuada, surgió a mediados de la década de 1920, un movimiento político-cultural de revalorización del fenómeno bélico llamado la ***Konservative Revolution*** (KR), simbolizado en la novela *Tempestades de acero*, de Ernst Jünger². Dos difundidas novelas, bien representativas de sus respectivas cosmovisiones opuestas. Dado que la primera actitud es de sobra conocida, acá nos ocuparemos de ofrecer una muy breve síntesis de la segunda.

2. Réprobos

Caso curioso. Estamos ante el movimiento político-cultural más importante del siglo veinte, y, sugestivamente, es el menos conocido de todos, al punto que en la Argentina, casi no se ha escrito nada sobre él. No hay sino dos buenas obras de Vicente Gonzalo Massot acerca de personalidades del grupo³. Al pronto pareciera que tenía razón el título de un libro clave de ese sector: *Los réprobos* de Ernst von Salomon (1930). Castigados, proscritos, perseguidos, humillados: ¿por qué? ¿Será porque como afirma el estudioso del tema Armin Mohler, la KR fue “la anti-Revolución Francesa”⁴. Veamos.

Lo antedicho supone que la KR estuvo contra la Ilustración de Voltaire y Rousseau, y, sucesivamente, contra la sucesora del Liberalismo, la socialdemocracia de Marx, y, más directamente, contra el bolcheviquismo de Lenin. O sea: la Modernidad (desde el alfa, Descartes, al omega, Hegel).

¹. Remarque, Erich María, *Sin novedad en el frente*, Barcelona, Edhasa, 2000. E.M. Remark (1898-1970), renunció a su ciudadanía germana y se hizo norteamericano.

². Jünger, Ernst, *Tempestades de acero*, Barcelona, Tusquets, 1920; Barcelona, Austral, 2015.

³. Massot, Vicente Gonzalo, *Max Weber y su sombra*, 1ª. ed. Bs. As., UCA-Incip, 1983; 2ª ed. Bs. As., Forum, 1986; 3ª.ed. GEL (Grupo Editor Latinoamericano), 1992; *Spengler, Pensador de la Decadencia*, 1ª. ed. Bs. As., Huemul, Temas Contemporáneos, 1978; 2ª ed. Bs. As., GEL, 1993.

⁴. Mohler, Armin, *Die konservative Revolution in Deutschland, 1918-1932*, Berlin, Stocker, Leopold Verlag; ed. inglesa: *The Conservative Revolution in Germany, 1918-1932*, London, Radix, 2018. Mohler es autor de otro excelente libro: *La derecha francesa*, Madrid, Ediciones Europa, 1960. Cf. Rémond, René, *La derecha francesa*, 1954. Los datos que no tienen más precisiones editoriales están tomados de Wikipedia. Dado que no conocemos el idioma germano, nos movemos con las traducciones que aparecen en *google*. La nuestra es una osadía tremenda que, quizás, halle su justificación en la necesidad de divulgar el tema en la Argentina, con la finalidad de que otros, más capacitados, aumenten el conocimiento del asunto.

KR fue un movimiento de conservatismo-nacionalista desarrollado en los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial; bismarckiano⁵, de “cristianismo aplicado”, de defensa de la tradición y rechazo de las revueltas ácratas. Sosténimiento del orden natural por renovadas razones profundas; no el ordenancismo superficial propiciado por los conservadores de centro-derecha (que también suelen ser subjetivistas y relativistas, semi-liberales). Técnicamente: tradicionalismo patriota, clásico-occidental y social-cristiano. Conservatismo revolucionario, dado que suponía volver atrás la rueda conceptual a fin de reencontrarse con la Tradición clásica. Renovación del orbe conservador por vía de lo justo social. Retorno de lo natural objetivo⁶.

En ese orden, el politólogo chileno Joaquín Fernandois define a la KR como:

“una reacción frente al racionalismo y al materialismo... herederos de la Ilustración, reacción contra el mundo burgués, petrificado en su espíritu, rechazo al marxismo como la otra cara del liberalismo”⁷.

Anti-liberales y anti-izquierdistas.

Categorícamente, Oswald Spengler, el más famoso de los miembros de la KR, afirmará que:

“Marx empieza a aburrir como Rousseau... El marxismo es literatura caduca que ha desviado al trabajador de sus verdaderos intereses... El socialismo genuino no es materialista ni economicista, sino heroico y ético... la Constitución de Weimar es una farsa... la censurable importación de modelos políticos extranjeros”⁸.

Motivo más que suficiente para que al presente los dueños de los medios de comunicación de masas y del sistema educativo, progresistas todos ellos⁹, no quieran ni oír hablar de la KR. Pues, muy a su pesar, aquí hablaremos.

⁵. Admiraban a Otto von Bismarck como creador del “Reich” alemán; no por la “Kulturkampf”.

⁶. No fue un movimiento propiamente religioso; por eso, en él convivían católicos, luteranos y agnósticos. Coincidían en aceptar “el orden objetivo de las cosas”.

⁷. Fernandois, Joaquín, “Movimientos conservadores en el siglo XX ¿Qué hay que conservar?”, Santiago de Chile, *Estudios Políticos*, 62, otoño 1996, p. 11. Ver también: Rogger, Hans y Weber, Eugen, *La derecha europea*, Barcelona, Luis de Caralt, 1971. Locchi, Giorgio - Steuckers, Robert y otros, *Konservative Revolution. Introducción al nacionalismo radical alemán 1918-1932*, Valencia, Acebo Dorado, 2010; 2ª. ed., Madrid, Librópolis, 2017. Núñez Seixas, Xosé M., “El nacionalismo radical alemán y la cuestión de las minorías nacionales durante la República de Weimar (1919-1933)”, en *Studia Historica. Historia Contemporánea*, vol. XII, 1994, pp. 259-285.

⁸. Spengler, Oswald, *Prusianismo y socialismo*, Santiago de Chile, Renacimiento, 1978; libro censurado por Joseph Goebbels.

⁹. Nombre gramsciano cultural que abarca desde los modernistas católicos, a los liberales y socialistas masones, los anarquistas y utopistas de toda laya y los comunistas ex-stalinianos. Progresista es todo aquel que reniega del orden natural. No se reconocen creaturas de un Creador; son, cuando menos, antropocéntricos, sino antropoteístas (*homo homini deus*), Ludwig Feuerbach) y con el sofista Protágoras, piensan que el hombre es la medida de todas las cosas. Son, por lo demás, immanentistas. Con Descartes creen que el sujeto

Estos órganos internacionales de la propaganda liberal-socialista ensalzaron la Constitución de Weimar de 1919, como la más “avanzada” del mundo¹⁰. Régimen impugnado por la KR, por consagrar el derrotismo pacifista impuesto a Alemania por el “*Dictak*” de Versalles en 1918, y criticado en su momento, 1919, por Lord Keynes¹¹.

En primer término, impugnaron la Ideología de la derrota porque la gran mayoría de los integrantes de la KR, cuando jóvenes, combatieron en el Ejército Imperial, siendo galardonados por su valentía. Y no hay algo que un luchador desprecie más que la cobardía, disfrazada de pacifismo (del tipo *Sin novedad en el frente*). Precisamente, el mentado novelista, autor de *Tempestades de Acero*, fue un voluntario del 73° Regimiento de Infantería, y recibió 7 heridas, por las que se le otorgó la Cruz de Hierro, de primera y segunda clase; en Cambrai sufrió dos heridas más, mereciendo la medalla “*Pour le Mérite*”, la más alta condecoración germana.

En razón de lo cual, **Ernst Jünger** (1895-1998), que es de quien hablamos, “odiaba la democracia de Weimar como la peste”¹². Sostuvo los principios épicos en una gran producción literaria de alrededor de cincuenta volúmenes. Con mala suerte. No obstante haber participado de la conspiración contra Hitler de julio de 1944, al entrar los Aliados en Alemania, no le dejaron publicar sus libros a este converso al catolicismo.

En suma, para los de la KR, la guerra fue, como escribió Jünger, “la incomparable escuela de valor”¹³.

Primero, soldados regulares. Luego, algunos de ellos, “*Freikorps*” (cuerpos-francos o libres). Oficiales desmovilizados por las cláusulas de Versalles, que combatieron a los comunistas en Alta Silesia, Prusia Oriental y el Báltico. Acto seguido, estos voluntarios se desplazaron a luchar contra los marinos rojos en Kiel, contra los espartaquistas en Berlín

piensa los objetos (no que los conoce objetivamente); son subjetivistas y por ende, relativistas, seres de conciencia, que no tienen conciencia del ser.

¹⁰. Del 14 de agosto de 1919. Introdujo la anticlerical separación de la Iglesia y el Estado, de un democratismo radical, antinacionalista. Por ella se despojó a los soldados activos del derecho de sufragio.

¹¹. Keynes, John Maynard, *Las consecuencias económicas de la paz*, Barcelona, Crítica, 1987.

¹². Jünger, Ernst, *Tempestades de acero*, Barcelona, Austral, 2015. Según el celebrado literato francés Andrés Gide, esta obra es “incuestionablemente el más bello libro de guerra que he leído, de buena fe, de una honestidad y una veracidad perfecta”. Veraz, porque es la obra de un combatiente, mientras que *Sin novedad en el frente*, libro de ficción, fue escrito por alguien que solo participó en la guerra una semana y en la retaguardia. Otras obras de Ernst Jünger: *Sobre el dolor*, seguido de *La movilización total y Fuego y movimiento*, México DF, Conaculta / Tusquet, 2008; *El libro del reloj de arena*, Barcelona, Tusquet, 1998. *Abeja de cristal*, Madrid, Alianza Editorial, 1985. *Visita a Godenhohn*, Madrid, Alianza Editorial, 1983. Un buen comentario en: Horia, Vintila, *Introducción a la literatura del siglo XX (Ensayo de epistemología literaria)*, Madrid, Gredos, 1976.

¹³. Para que vayan tomando nota los desmalvinizadores “argentinos”...

(Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo) y contra los gobiernos leninistas de Baviera (Eisner, Toller, Landauer)¹⁴.

Ernst von Salomon (1902-1972), los describió en *Los réprobos* (1930)¹⁵. Su sacrificio en los *Freikorps* para mantener la integridad territorial de Alemania y evitar que cayera bajo el dominio de la URSS, no fue premiado. Las autoridades de Weimar los castigaron. La cabeza de esos gobiernos era Walther Rathenau, ejecutor de las ominosas cláusulas de Versalles. Desesperados, algunos se tornaron terroristas. Dado que en Weimar abundaban los políticos y banqueros judeo-alemanes, los *Freikorps* se convirtieron en antisemitas. Así, cometieron el asesinato de Rathenau. Por tal ilícito, von Salomon fue condenado por complicidad, al facilitar el automóvil en que se desplazaron los terroristas.

A los “réprobos” no les fue mejor en el Tercer Reich de Adolf Hitler. Anti-nazis públicos, cuando entraron los Aliados en Berlín, en 1945, los encarcelaron. En el caso de von Salomon, en 1933, declaró que no apoyaba al nazismo, ni firmó la proclamación de lealtad al Führer. En 1945, los soldados yanquis que fueron a detenerlo, lo maltrataron y quedó internado en un campo de concentración. La película *Carl Peters*, de la que era guionista, fue prohibida por los británicos. Recibió un castigo póstumo: como todos los de la KR, que fueron históricamente anti-nazis, en los libros aliadófilos son considerados como pro-nazis¹⁶.

Réprobos, siempre; por constituir una Revolución Conservadora, una Derecha Nacionalista, patriótica, anti-liberal y anti-marxista.

3. Espíritu capitalista

Réprobos, porque destruyeron las bases materialistas del economicismo capitalista y marxista.

¹⁴. Ver: Görlitz, Walter, *El Estado Mayor Alemán. Su historia y semblanza, 1657-1945*, Bs. As., Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, vol. 407, 1952. Haffner, Sebastián, *La revolución alemana de 1918-1919*, Barcelona, Inédita, 2005. Klein, Claude, *De los espartaquistas al nazismo: la República de Weimar*, Madrid, Sarpe, 1985. Semprún, José, *Cuerpos francos: el camino al III Reich*, Madrid, Actas Editorial, 2013. Díez Espinoza, José Ramón, *Sociedad y cultura en la República de Weimar: el fracaso de una ilusión*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994. Hauser, Richard, *Putsch: como hizo Hitler la revolución*, Madrid, Battlebooks, 2011. González Clavero, Carmelo, *Hitler, 1923: el Putsch de Munich*, Madrid, Galland Books SLNE, 2011. Solé Mariño, José María, “Noviembre de 1918. Europa entre la guerra y la revolución”, *Tiempo de Historia*, Madrid, n° 50, año V, 2001. La mayoría, contrarios a los freikorps y a la KR, que se limitan a presentarlos como antecesores del nazismo.

¹⁵. Salomon, Ernst von, *Los proscritos. La epopeya de los freikorps*, Barcelona, Luis de Caralt, 1960; 2ª ed. Madrid, Sieghels, 2009. Otro libro importante de von Salomon es *El cuestionario. Escenas de Alemania 1920-1945*.

¹⁶. Para entender este período por supuesto que hay que acudir a las obras de los grandes historiadores del hitlerismo, entre otras, las de Hugh Trevor-Roper, Alan Bullock, Basil Liddell Hart, Walter Laqueur, David Irving, Joaquim Fest, Raymond Cartier, John Frederic Charles Fuller y, sobre todo, a: Kershaw, Ian, *Hitler (1889-1936)*, Barcelona, Península, 1999.

Representante típico de esa actitud fue **Werner Sombart** (1863-1941). Gran economista, discípulo de Gustav von Schmoller, fue profesor en Berlín, una de las Universidades más importante de Occidente. Habiendo sido marxista se alejó de esa ideología, publicando la réplica a *Das Kapital* de Karl Marx, en 1902¹⁷. Básicamente, Sombart sostenía que de ese ente económico lo que importaba era el espíritu que la presidía, no su materialidad. El “espíritu capitalista”, la mentalidad burguesa-liberal, de procurar el lucro con sostenido afán y a cualquier precio, incluida la usura. Historió el fenómeno desde el Renacimiento en adelante, y expuso sus conclusiones, en obras tales como *El burgués y Lujo y capitalismo*¹⁸. Su libro *Antropología* (1938) era antinazi, y los nazis impidieron su publicación y distribución. Dato que no le ha valido una mejor recepción en los Estados Unidos, donde la Universidad de Princeton, que detenta los derechos en inglés, se ha negado a publicar la obra principal de *Apogeo del capitalismo*¹⁹. Por cierto que los libros de Sombart más cuestionados han sido *Los judíos y el moderno capitalismo* (1911) y *Refutación del marxismo* (1926)²⁰. La obra sobre los judíos provocó la respuesta de Max Weber; polémica cordial, pues tanto el gran economista como el mayor sociólogo eran adherentes a la KR, en razón de lo cual han sido censurados.

Otra de las celebridades de la KR fue el citado **Max Weber**, (1864-1920), célebre sociólogo, quien afirmó que los orígenes del capitalismo liberal se hallaban en el calvinismo protestante y no en los judíos, cual pensara Sombart²¹. Anotaba Weber, en su libro de 1905, la trascendencia del “*Beruf*” de los predestinados, de los elegidos calvinistas, manifestado en la posesión de bienes, anticipo de la bienaventuranza²².

¹⁷. Sombart, Werner, *El apogeo del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, 2 vols. Otras ediciones en 1986 y 2013. Es el título en castellano de la obra que en su idioma se llamara *El capitalismo moderno*.

¹⁸. Sombart, Werner, *Lujo y capitalismo*, ediciones en castellano: Santiago de Chile, Cultura, s.f.; Madrid, Alianza Editorial y Bs. As., Guillermo Dávalos, Editor. Ediciones en inglés: Franklin Classics, 1973, Nabu Press, 2010.

El Burgués: contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno, Bs. As., Oresme, 1953; Madrid, Alianza Editorial, 1993, 2006.

¹⁹. No ha corrido mejor suerte el libro de 1906, de Werner Sombart, *¿Por qué no hay socialismo en Estados Unidos?*, Madrid, Capitán Swing Libros, 2010.

²⁰. Sombart, Werner, *Los judíos y el moderno capitalismo*, Madrid, Universidad Complutense, Facultad de Derecho, 2008; ed. inglesa: Martino Fine Books; Taylor & Francis Inc. 1982; Kissinger Publishing 2007. *Refutación del marxismo*, Madrid, Sequitur, 2009. También: *El socialismo y el movimiento social*, Madrid, 1994. Sugerentemente, ninguno de estos libros han sido editados en la Argentina.

²¹. Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2012.

²². Típica expresión de esa actitud fue la conducta de los “padres puritanos” norteamericanos, cuya alabanza a la riqueza se transmitió a las otras once colonias. Los estadounidenses han abandonado el calvinismo que se asentara en la bahía de Boston, pero continúan admirando a los potentados. Su prócer máximo, George Washington, fue el mayor propietario y esclavista de Virginia; ver: Pereyra, Carlos, *Quimeras y verdades en la historia*, Madrid, Crisol, 1945, pp. 537-557. En los tiempos modernos, la familia Rockefeller, de los superiores magnates, alcanzó puestos políticos claves. En la Biblia se dice que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos. Los burgueses ricos y democráticos creen, como los del “*Mayflower*”, que son los pobres los que no están predestinado para el cielo...

Los ricos son los benditos. El “*Beruf*” es el que le da sustrato espiritual a los magnates norteamericanos.

El nombre de ese movimiento, KR, lo colocó **Arthur Moeller van den Buck** (1876-1925), también autor de la expresión “Tercer Reich”, de la que luego se apoderarían los nazis. Su primer líder fue **Edgar Julius Jung** (1894-1934), teniente del Ejército Imperial, combatió a la República de Weimar y a la bolchevique República de Baviera. Se mantuvo alejado del partido de Adolf Hitler, y los nazis de la S.S lo asesinaron, junto a **Kurt von Schleicher** en la “noche de los cuchillos largos”, el 30 de junio de 1934²³.

De modo curioso, la KR se desarrolló por la misma época en que prosperó en Alemania un movimiento intelectual contradictorio con ella. Aludimos a la **Escuela de Franckfurt** y su Instituto de Investigación Social (1923). Freudo-marxistas, expositores de la “Teoría Crítica”, contraria a la Teoría Tradicional. Elaborada a partir del pensamiento de Georg Wilhelm Friedrich Hegel. En Weimar tuvo una amplia acogida oficial y sustento económico, gracias a los aportes monetarios de un millonario marxista argentino, Félix Weil. Sociólogos y psicoanalistas, los más famosos de ellos fueron Max Horkheimer, Theodor W. Adorno, Erich Fromm, Hans Gardiner, Carl Grünberg, Franz Bokernau, Herbert Marcuse, Ernst Bloch, Walter Benjamin, Leo Löwenthal y Jürgen Habermas. A partir de la Ilustración y el hegelianismo, impulsaron la dialéctica de la negatividad contra la identidad del ser. Dada la condición racial de la mayoría de ellos, al arribar Hitler al poder se exiliaron en Estados Unidos, donde fueron acogidos con los máximos honores académicos y gran difusión editorial. Retornaron a Alemania, después del triunfo Aliado, en gloria y majestad²⁴.

4. Tres estrellas

Examinemos ahora tres casos principales: los de Carl Schmitt, Max Scheler y Oswald Spengler, que dieron enorme lustre a la KR.

Carl Schmitt (1888-1985), extraordinario constitucionalista y politólogo, presentó un cuadro dispar. El valor de su obra escrita, todo lo discutida que se quiera, es innegable. Su conducta, en cambio, fue ambigua. Sin desertar del movimiento, cual lo hicieron dos famosos miembros iniciales de la KR, Martin Heidegger y Thomas Mann, el primero hacia el nazismo y el segundo hacia la socialdemocracia, su comportamiento no fue ejemplar.

²³. Kurt von Schleicher (1882-1934), fue un destacado militar y político conservador, que se opuso al arribo de Hitler al poder; a raíz de lo cual, él y su esposa, fueron asesinados.

²⁴. Algunas obras sobre el tema, todas favorables a él: Stuart Jeffries, *Gran Hotel Abismo. Biografía coral de la Escuela de Frankfurt*, Madrid, Turner, 2018. Jay, M., *La imaginación dialéctica. Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social*, Madrid, Taurus, 1974. Therborn, G., *La Escuela de Frankfurt*, Barcelona, Anagrama, 1972. Phrla, A. (eds.), *El dilema de Weimar. Los intelectuales en la República de Weimar*, Valencia, Ed. Alfons el Magnàmin, 1991. Del lado tradicional hay escasos trabajos, salvo los de Carlos Ignacio Massini Correa y Ernesto Alonso.

Gran jurista católico -“soy romano por origen, tradición y derecho”-, produjo obras muy trascendentes: *El concepto de la política* (1932), *Legalidad y legitimidad* (1932), *Teología política* (1922), *Doctrina de la Constitución*, *Romanticismo político* y *La dictadura* (1921). Inspirándose en el concepto del “mito” de Georges Sorel, lo amplió marcando las etapas de la decisión y la discusión, en favor de la primera²⁵. Expuso la distancia entre autoritarismo y totalitarismo; la noción de pueblo como “comunidad de destino”; y la diferencia entre el trato acordado al “*inimicus*” individual, al que cabía perdonar (“la otra mejilla”) y el “*hostis*” enemigo del bien común, al que había que rechazar hasta con la violencia. Una genuina construcción de Derecha, volcada en grandes libros²⁶. No obstante -quizás por haber estudiado la Dictadura-, se dejó tentar por el nazismo. De todas maneras, militó un solo año (1932-1933) en esas filas²⁷. Luego enfrentó a los hitlerianos, yendo a parar a un campo de concentración. Por supuesto, que los adversarios de la KR, con toda su prensa, lo único que destacarán de la vida de Carl Schmitt será ese desgraciado año. Afortunadamente, para los hispano-parlantes, Schmitt será siempre el admirable expositor de la doctrina de don Juan Donoso Cortés²⁸. Sobre todo, el reconocimiento que el decisionismo que distingue a los gobiernos autoritarios, opuestos a los totalitarios, lo halló en el maestro extremeño²⁹. Mantuvo una importante polémica con el neo-kantiano positivista Hans Kelsen, difusor de la teoría del derecho puro, de la validez intrínseca y formal de las normas jurídicas. A ello, Schmitt opuso la prevalencia de la conducta a la ley,

²⁵. Löwith, Karl, “El decisionismo ocasional de Carl Schmitt”, en *Heidegger, pensador de un tiempo indigente*, Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2006.

²⁶. Schmitt, Carl, *El concepto de la política*, Madrid, Alianza Editorial, 1978, 2006. *Teoría de la Constitución*, Madrid, Alianza Editorial, 2009. *Romanticismo político*, Bs. As., Universidad Nacional de Quilmes, 2001. *Teología política*, Madrid, Trotta, 2009. *La dictadura*, Madrid, Alianza Editorial, 2007. *Estudios políticos*, Madrid, Doncel, 1975. Como se aprecia, la editorial madrileña Alianza hace poco tiempo ha roto el silencio de prensa que ceñía la obra de Carl Schmitt. Cf. Mouffe, Chantal, “Carl Schmitt y la paradoja de la democracia liberal” en *La paradoja democrática*, Barcelona, Gedisa, 2003. En México DF, en cambio, se han registrado notas sobre esa gran obra. Ver: Atti, Antonella, “De la ciencia jurídica a la teoría política: la noción de soberanía en Carl Schmitt”, en De Castro, Elisabeta (coord.), *Estudios filosóficos. Platón, Aristóteles, Carl Schmitt*, México, UNAM, 2005; Aguilar, Héctor Orestes, *Carl Schmitt, teólogo de la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004; Hernández Castellanos, Donovan Adrián, “Idea del Estado en Carl Schmitt, aportes para una genealogía de la política”, en *Argumentos*, vol. 23, n° 64, sep./ dic. 2010, México.

²⁷. Como explicación podría aducirse que en ese momento histórico Adolf Hitler presidía una coalición gubernamental, con el derechista Franz von Papen, como vice-canciller, el apoyo del DNVP (Partido Nacional del Pueblo Alemán), de Alfred Hugenberg, y los “Stahlelm” (Cascos de Acero), monárquicos. Pronto, con la “coordinación” se iban a suprimir los partidos y establecer el totalitarismo. Hugenberg fue destituido y sus poderosas editoriales confiscadas; lo que no lo salvó de que en 1945 los británicos lo enviaran a la cárcel. Theodor Duestenberg, de los Cascos de Acero, fue a parar al campo de concentración de Dachau. Al respecto se puede leer el libro de Evans, Richard J., *La llegada del Tercer Reich*, Barcelona, Península, 2001. Pero, que sepamos, no existe un trabajo que haga justicia a los derechistas embaucados en 1933.

²⁸. Schmitt, Carl, *Interpretación europea de Donoso Cortés*, Madrid, Rialp, 1952.

²⁹. González Moreno, Gabriel, “La influencia del filósofo extremeño en el decisionismo político del jurista alemán”, Valencia, *Anuario de la Facultad de Derecho*, vol. XXXI, 2014. Ver también: P. Sánchez Abelenda, Raúl, *La teoría del poder en el pensamiento de Juan Donoso Cortés*, Bs. As., Eudeba, 1969.

de la prioridad del obrar político a la posterior cristalización en el derecho y a la necesidad de que la justicia diera contenido a las normas, que sin esa virtud no son tales³⁰.

El segundo autor que registramos es **Max Scheler** (1874-1928). Discípulo aventajado de Edmund Husserl, fue un tratadista de la fenomenología. Se convirtió al catolicismo, e impuso en nuestra cultura su concepto de los “valores”. Dos obras fundamentales suyas fueron *El resentimiento en la moral* (1921) y “*El puesto del hombre en el cosmos*” (1928)³¹. Como prueba de su importancia, baste señalar que el Papa Juan Pablo II realizó su tesis doctoral sobre la ética de Max Scheler³².

La tercera estrella, más bien es una super-estrella; tanto que la campana del silencio impuesta en general a la KR, acá no ha podido funcionar. Porque **Oswald Spengler** (1880-1936), consiguió perforar el ordenado acallamiento con su obra “*La decadencia de Occidente*” (1918, 1923), de gran impacto y alcance mundial civilizacional. Don José Ortega y Gasset, quien prologó la primera edición castellana -traducida por Manuel García Morente-, dijo que ese libro “es sin duda la peripecia intelectual más estruendosa de los últimos años”. El subtítulo de la obra - “Bosquejo de una morfología de la historia de la Historia Universal”- nos orienta acerca del sentido de la “Decadencia”. Se trata de fijar un sistema cíclico, dado que las civilizaciones serían mortales, todas ellas obedecerían a las mismas leyes de crecimiento y decadencia. Spengler partía de la base de lo acontecido en Europa, desde la actividad erosionante del liberalismo y el igualitarismo. Europa, antes orgullosa, iba hacia su declinación, mientras surgían otras civilizaciones como la de Rusia. Era la teoría del “eclipse fisionómico” de las culturas³³. Muy discutible, puesto que para nosotros existe una sola cultura digna de ese nombre (las otras serían solo civilizaciones): la que viene de la Tradición Bíblica, se enriquece en Grecia y Roma y resplandece en la Cristiandad medieval, llegando al presente a través de la Hispanidad católica.

Otros dos libros destacados de Spengler fueron *Prusianismo y socialismo* (1919) y *Años decisivos* (1933)³⁴.

Un punto de partida de la construcción intelectual de Oswald Spengler fue su repudio a la idea británica del parlamentarismo y su defensa de la organicidad, con el concepto del “*Volk*”. Identidad lingüística, casta, disciplina, orden, nobleza, agrarismo, y

³⁰. Schmitt, Carl y Kelsen, Hans, *La polémica Schmitt / Kelsen*, Madrid, Tecnos, 2009.

³¹. Scheler, Max, *El resentimiento en la moral*, 1ª. ed., Madrid, Revista de Occidente, 1936; 2ª. ed. Madrid, Caparrós, 1993. *El puesto del hombre en el cosmos*, Bs. As., Losada, 1938; 1990. Madrid, Escobar y Mayo Editores, 2017.

³². Wojtyla, Karol, *Max Scheler y la ética cristiana*, Madrid, B.A.C., 1982.

³³. Blanco, Carlos X., *Oswald Spengler y la Europa fáustica*, Madrid, Fides, 2016.

³⁴. Spengler, Oswald, *Años decisivos*, Madrid, Espasa Libros, 1982; *Prusianismo y socialismo*, cit.; *La decadencia de Occidente*, Madrid, Biblioteca de ideas del siglo XX, 1923; otras ediciones: Barcelona, Espasa Libros, 2011; Barcelona, Austral, 2013, siempre en dos volúmenes.

hasta la alusión al “*kali yuga*” hindú, último espacio de la región cultural³⁵. Ideas que influyeron en la “nueva derecha”, del francés Alain de Benoist, y en el tradicionalismo radical del italiano Julius Evola (1898-1974)³⁶.

5. Otra lista

Algo más de una decena de escritores completan la nómina de la KR. A continuación les iremos pasando brevísima revista.

1. **Ludwig Klages** (1872-1956). Fundador de la caracterología y la grafología. Destacado intérprete de Friedrich Nietzsche³⁷.
2. **Jacob Johann von Uexhüll** (1864-1944). Su orden del saber fue la etiología. Especializado en biología, no materialista, que sirvió de base científica a la metafísica de Heidegger.
3. **Ernst Niekisch** (1889-1967). Asentó la noción de “*Völkisch*”, comunidad orgánica de la sociedad, contraria a la lucha de clases y la oclocracia. Creó la revista “Resistencia”, ya corrido a la izquierda. Los nazis lo recluyeron en un campo de concentración en 1939. En 1945, se quedó en la RDA (República Democrática Alemana), soviética. En 1955 se exilió. Alguna obra suya es llamativa³⁸.
4. **Karl Haushofer** (1809-1946). Mayor General. Publicó en 1938 su gran obra sobre Geopolítica. Los nazis lo encarcelaron en Dachau. Los aliados le embargaron su pensión jubilaria. Se suicidó. Generó el círculo tradicionalista en el que se formaría von Stauffenberg.
5. **Hermann Rausching** (1887-1982). Fue herido en acción en los “freikorps” en Danzig. Perteneció al Partido Popular Alemán. En 1934 renunció al nazismo y se exilió en U.S.A. Propone una Revolución del nihilismo.

³⁵. Arcella, Luciano, “La sublime fascinación de la decadencia. Oswald Spengler y Ernst Jünger entre el milenarismo y el nacionalismo reaccionario”, en *Praxis filosófica*, Universidad del Valle, Colombia, n° 44, enero / junio, 2017, pp. 193-219. Discutible y tendenciosa interpretación de un fenómeno complejo. Una peor aplicación ulterior en: Taschini, Elena, *Granjas y arados. Spenglerianos y fascistas en la pampa 1910-1940*, Bs. As., Dunker, 2013. Para entender la relación entre el hombre y la tierra mucho mejor es acudir a Gustave Thibon, en sus *Diagnósticos de fisiología social*, Madrid, Editora Nacional, 1958.

³⁶. Evola, Julius, *Rivolta contro il mondo moderno*, Roma, Mediterranee 1988; *Cavalcare la tigre*, Roma, Mediterranee, 1999. Traducciones: *Revolución contra el mundo moderno*, Bs. As., Heracles, 1996; *Cabalgando el tigre*, Bs. As., Tradición, 1961; otra versión: *Cabalar el tigre (Orientaciones existenciales para una época de disolución)*, Bs. As., Hilo de Ariadna, 2015. Obras seductoras, pero peligrosas por su neopaganismo.

³⁷. Klages, Ludwig, *Los movimientos de la caracterología*, Bs. As., Paidós, 1953. Klages trata de “los descubrimientos psicológicos de Nietzsche”. Mejor es el libro de Thibon, Gustave, *Nietzsche o el declinar del espíritu*, Bs. As., Desclée de Brouwer, 1951. El libro de Klages es muy antisemita. Tal vez, se explique por el obrar de los judíos en esa época. Ver: Löwy, Michael, *Redención y Utopía. El judaísmo libertario en Europa central. Un estudio de afinidad electiva*, Madrid, Ariadna Ediciones, 2019.

³⁸. Niekisch, Ernst, *Este y Oeste y otros escritos nacional-bolcheviques*, Barcelona, Nueva República, 2008.

6. **Gottfried Benn** (1886-1956). Gran poeta. En 1937, los nazis prohibieron sus libros.
7. **Stefan George**, (1868-1933). Eximio poeta. Al arribo de los nazis se exilió en Suiza. Perteneció al círculo “Oposición Conservadora”, al que adhirieron los hermanos Stauffenberg (Claus y Berthold).
8. **Ernst Forsthoff**, (1902-1974). Tratadista³⁹, la Gestapo le prohibió ejercer su cátedra.
9. **Hans Freyer**, (1887-1969). Sociólogo; sucesor de Ferdinand Tönnies (diferencia entre sociedad y comunidad). Sociología de la cultura.
10. **Othmar Spann**, (1878-1956). Filósofo, sociólogo y economista cristiano vienés. Contrario al individualismo y al socialismo colectivista. Corporativista. Encarcelado por los nazis, se prohibió su cátedra. Ejerció influencia sobre el canciller austríaco social-católico Engelbert Dollfuss (1892-1934), asesinado por los nazis⁴⁰.
11. **Ernst Kantorowicz** (1895-1963). Gran historiador del Sacro Imperio Romano Germánico. Condecorado en la Gran Guerra. Luchó en los “*Freikorps*” contra los polacos en Silesia, contra los espartaquistas en Berlín y contra los bolcheviques en Baviera. Perseguido por los nazis, se exilió en U.S.A. Uno de sus libros es texto obligado⁴¹.
12. **Hugo von Hofmanstahl** (1874-1920). Poeta y dramaturgo católico, autor de *Carta de Lord Chandos* y en colaboración con Richard Strauss *El caballero de la rosa*, *Electra*, *La mujer sin sombra*, *Ariadna en Naxos*. Creador con Strauss del Festival de Salzburgo.
13. **Rainer María Rilke**, (1875- 1926). Poeta de primer rango en la literatura universal. Sus libros más famosos fueron: *El libro de las horas*, *Elegías de Duino*, *Sonetos a Orfeo*; en prosa: *Cartas a un joven poeta*, *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*. Trashumante, no existen mayores referencias a su pensamiento político. Pareciera que su aproximación a la KR se estableció a través de la obra de Nietzsche⁴².
14. **Friedrich Georg Jünger** (1896-1997). Hermano de Ernst. Escritor y filósofo, doctor en Derecho. Se presentó voluntario a las filas durante la Gran Guerra. Fue herido 14 veces. Un gran estudioso sobre los mitos griegos⁴³.

6. Los idus de julio

Veinte de julio de 1944, Operación Valkiria. Desde el antiguo Jefe del Estado Mayor del Ejército, Ludwig Beck, al general Erwin von Witzleben, al Mariscal Edwin

³⁹. Forsthoff, Ernst, *El Estado en la Sociedad Industrial*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1975.

⁴⁰. Brook-Shepherd, Gordon, *Dollfuss*, London, Macmillan, 1961.

⁴¹. Kantorowicz, Ernst, *Los dos cuerpos del rey*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.

⁴². Kaufman, Sebastian, y Sommer, Andrea Urs, *Nietzsche und die Konservative Revolution*, Berlín-Munich, W. de Gruyter, 2018.

⁴³. Jünger, Friedrich Georg, *Mitos griegos*, Madrid, Herder, 2006.

Rommel, al Almirante Wilhelm Canaris, todo lo mejor de las FF.AA. germanas complotan contra Adolf Hitler.⁴⁴ Después de Stalingrado y Normandía, Alemania está prácticamente vencida. Mantener la lucha, solo llevará a la destrucción completa del país. Los conspiradores intentan conseguir una paz por separado con los Aliados occidentales, y así poder continuar combatiendo contra la URSS. Los Aliados anglosajones no contestan, porque en realidad, lo que querían era la destrucción de Alemania (Plan Morgenthau; rendición incondicional). Los soldados conservatistas prosiguen con sus planes conspiratorios. Ellos han integrado el **Círculo de Kreisau**, que preside el conde Helmuth James von Molke, secundado por el conde Peter Yorck von Wartenburg⁴⁵. El sector armado en actividad lo dirigen los generales Henning von Tresckow y Friedrich Olbricht. Tras diversos fracasos encuentran un ejecutor heroico y brillante: el Cnl. **Claus Schenk Graf von Stauffenberg** (1907-1944). Sus padres eran condes, católicos practicantes, no partidocráticos; pertenecía a una antigua familia aristocrática cristiana de Suabia. Formado en el **Círculo Kreisau** de la KR. Cruz de Hierro 1ª clase. La ha recibido por su acción en la campaña de Francia. Después se integró al Afrika Korps, Décima División Panzer. En Túnez fue ametrallado y perdió el ojo izquierdo, la mano derecha y los dedos meñiques y anular de la mano izquierda. Inválido, prosigue guerreando por su patria. En la jefatura del Ejército de Reserva, en Berlín, se pone de acuerdo con los conspiradores (ayudado por Wilhelm von Haeffen), y decide él colocar el explosivo contra Hitler en la “Guarida del Lobo” (en Rastenburg, Prusia Oriental). La Providencia piensa otra cosa. Stauffenberg deja su portafolio debajo de la mesa, con la bomba activada y apuntando contra Hitler. Sale afuera con un pretexto. Otro General ocupa su lugar y, sin quererlo, con los pies mueve el portafolio en opuesta dirección. Mueren varios, pero no el Führer. Descubierto el complot, von Stauffenberg es fusilado el 21 de julio de 1944 (murió gritando: “¡Viva la santa Alemania!”; su esposa, una baronesa, fue recluida en un campo de concentración y sus hijos dispersados). Otros cinco mil militares serán ahorcados o fusilados (entre ellos, el conde Hans Jürgen von Blumenthal, de KR).

Los nazis los acusarán de traición. No hay tal. Para comprobarlo basta oír lo que dijeron los Aliados acerca del complot del 20 de julio de 1944. Vocero de los occidentales, Winston Churchill, en la Cámara de los Comunes, el 2 de agosto de 1944, dirá que se trató de “una lucha entre los dignatarios del Tercer Reich”, y “cuanto más se maten los alemanes entre sí, mejor”. El *New York Times* sostuvo que fue “un ajuste de cuentas en un mundo de delincuentes”. En nombre de los soviéticos, el escritor ruso Ilya Ehrenburg, indicará que los autores fueron “los ambiciosos oficiales amotinados”. Mucho después, en la RDA, se insistirá en que como el complot se gestó en los círculos aristocráticos y monárquicos, el proletariado no debía honrarlos. En la RFA, recién en 1963, los edificios públicos fueron

⁴⁴ Entre otros, los generales: Eric Hoepner, Ben Freytag von Loringhen y Carl Heinrich Stüpnagel.

⁴⁵ Otros allegados fueron: Ernst von Weizsäcker, Carl Friedrich Goerdeler, Gottfried von Bismarck, Hans Bend Gisevius.

iluminados con amapolas. En 1999 se emitió un sello postal con la efigie del héroe. Y en la Alemania unificada, en el año 2014, la primer ministro Ángela Merkel, rindió el inicial homenaje oficial a los caídos en julio de 1944. Entre tanto, la mayoría de los historiadores se habían puesto de acuerdo en que el motivo aunante de los conspiradores había sido “la defensa del interés nacional”. Sin embargo, la inquina de los liberales prosigue. En 2009, el historiador británico Richard J. Evans, ante la película *Operación Valquiria*, manifestó que: “era incorrecto declarar como super héroe a este estricto antidemocrático”. Un odio duradero. Como el que manifestara Hitler, cuando en marzo de 1945, ordenó que desenterraran el cadáver de Stauffenberg, para que le quitaran las medallas de su chaquetilla.

Todavía hoy se deja sentir ese rencor envenenado contra los héroes del 20 de julio. En un artículo publicado en *Infobae*, de Buenos Aires, el 20 de julio de 2020, un tal Esteban Pontoriero se hace eco de cuanta calumnia e injuria se ha soltado contra los ejecutores del *Plan Valquiria*⁴⁶.

Concluamos:

Nada más que una pequeña placa, cubierta siempre de rosas, recuerda el sacrificio patriótico de Stauffenberg (“soy un alemán, sin Alemania”, dijo). Símbolo y encarnación de la *Konservative Revolution*; modelo de la Resistencia que los occidentales cristianos debemos ejercitar en este tiempo posmoderno, globalizado e indigente.

Enrique Díaz Araujo

⁴⁶. El aludido artículo comienza por titularse con un disparate: “Operación Valquiria: mitos y mentiras detrás del complot nazi (¡!) para asesinar a Hitler”. Nadie, que se sepa, había dicho que eran los nazis los que querían matar a Hitler. Entre otras barbaridades, sostiene que: “es totalmente anacrónico y falso reivindicar el atentado del 20 de julio... dentro de una ideología pacifista”. Los complotados, sigue, “en su inmensa mayoría eran aristócratas y miembros de la elite tradicional conservadora alemana”. Buscaban instalar “una monarquía reaccionaria”. Hasta ahí, podría aceptarse que un izquierdista vulgar se refiera al tema con expresiones desdeñosas. Empero, a continuación, añade: “una parte de los protagonistas de la resistencia tardía (sic) está constituida por un grupo de **criminales de guerra** oficiales que estuvieron a cargo de acciones de violación masiva y masacres quienes con sus actos, omisiones y aprobaciones contribuyeron en gran medida al **genocidio** de los judíos en la Europa del Este”. Es de sobra sabido que los autores de las “atrocidades de frente oriental”, por lo común, no fueron militares, sino miembros de la S.S. En cualquier caso, los comandantes del Grupo de Ejército Centro- al que Pontoriero atribuye la realización del 20 de julio-Reinhard y Hotbach, estuvieron a favor de Hitler, y no en contra. Ninguno de los complotados citados, salvo von Tresckow, había estado en el frente oriental. Por fin, uno de los motivos que movieron a los héroes del 20 de julio fue, precisamente, el conocimiento de las atrocidades raciales en Rusia. El sujeto aludido cita en su apoyo a Christian Gerlach. Pero omite los cientos de historiadores que jamás han escrito semejantes estolideces. Ver: Manvell, Roger, *Conspiración contra Hitler. Historia de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Ed. San Martín, 1981.

